

JUEVES, DÍA 1



Comienza ESCORTO, y con él nuestra colaboración desde VADECINE.ES como medio oficial del festival. Serán tres días que gravitarán alrededor del corto español. Todo gracias al entusiasmo de una organización, encabezada por Raúl Cerezo, Diego López Cotillo y Raúl Méndez, que ha conseguido en tiempos tan complicados para este tipo de eventos dar continuidad, tras un año en blanco, al festival que ellos mismos concibieron. Y es que ESCORTO (en realidad cualquier festival de este tipo) se antoja imprescindible para un formato cinematográfico que sobrevive a la sombra del largometraje, anhelada próxima estación de la mayoría de directores que aquí compiten por el premio EDISON al mejor trabajo, premiado con 1200 euros. Un poco a vuelapluma, a la espera del reposo necesario para mejores y más extensas reflexiones, trataremos de ofrecer aquí un modesto (y subjetivo) diario paralelo que sirva de complemento al excelente dossier informativo que la organización pone a su alcance. Comencemos pues.

Silencios que permanecen en la sección oficial

“Una historia sobre ese momento en la relación en que los silencios comienzan a pesar.” Así definió el director Alberto Rodríguez su obra *Darío y Verónica*, primer momento perdurable del festival. Cine con alma, pensado y ejecutado con la convicción de quien sabe exactamente lo que quiere y cómo lo quiere. Una pareja ficticia, rota, al final de la vorágine que mató el amor y sostenida en la rutina de la comodidad, pasa un fin de semana en una casa rural en medio de ninguna parte. Ella ultima su tesis, él simplemente está. Aspirante al premio a mejor fotografía, el entorno mezcla perfectamente con una historia apuntalada en la melancólica mirada de Aroa Gimeno, nominada al premio de interpretación del festival. También soportada en dos trabajos interpretativos de envergadura sorprendió *Consulta 16*, de José Manuel Carrasco. José Callejo y Ana Rayo se dan réplica en esta historia de animales heridos, casi en agonía, de cuya similar situación germina empatía suficiente como para mostrar sus miserias. Un alivio mutuo que incontables horas de psicólogo no eran capaces de conseguir. Completando lo que consideramos lo más destacado del día, la ciencia-ficción más bizarra hizo acto de presencia en el festival con la exuberante *El Mal de Scheneider*, de Javier Chillón. Su original propuesta, orgullosamente deudora de la ciencia-ficción de serie B de los años cincuenta, cuenta en formato pseudodocumental la amenaza de un extraño virus tras la colisión de una cápsula espacial en la región limítrofe entre las dos Alemanias en plena guerra fría. Desarrollada con sorprendente ingenio, ajusta perfectamente sus 10 minutos de duración para mostrar su personalísimo catálogo de los lugares comunes necesarios para cualquier aspirante a obra de culto del cine fantástico. Todo un soplo de aire fresco (respirado a través de una mascarilla, por si acaso).



Menos entusiasmo despertó uno de los grandes nombres del festival: Eduardo Chapero-Jackson. *The End*, nuevo trabajo del director tras el aclamado *Alumbramiento*, saca músculo, presume de medios y es técnicamente fascinante (8 nominaciones lo demuestran), como si su director quisiera probar que está perfectamente preparado para el largo, algo sin duda palpable. Sin embargo en nuestra opinión, cierta falta de coherencia narrativa y algo de presunción colocan su obra entre las pequeñas decepciones que todo festival depara. También con la violencia de fondo asistimos a la cuidadísima puesta en escena de *Las Horas Muertas*, de Haritz Zubillaga. Cuatro amigos de acampada. Todos en el punto de mira de un francotirador cuyas motivaciones son irrelevantes para el director, más interesado en el comportamiento de sus acorraladas víctimas en medio de la masacre.

Miente, de Isabel de Ocampo, ahonda con precisión en la pesadilla, otrora sueño, de multitud de mujeres en busca de una vida mejor en otro país, amordazadas por los férreos tentáculos de la Mafia. La misma que una vez engañó a la protagonista y ahora amenaza a su hermana. Su excelente partitura subraya el contenido emocional. Todo parece en su sitio hasta su discutible final, demasiado almibarado, que devalúa el valor del producto en su conjunto.

Y si de reivindicación se trata, también tuvimos nuestra dosis con *Reality*, de Kim Gázquez y *Soy Meera Malik*, de Marcos Borregón. El primero, bastante tosco en corcondancia con el tema que trata: la inmundicia que impregna nuestra televisión en más ocasiones de las que nos gustaría. El segundo, con aspiraciones sociales dentro de la Aldea Global, mostrando un día cualquiera de un niño cualquiera en un barrio pobre de Calcuta. En ambos quedan claras sus plausibles intenciones. Surgen más dudas a la hora de valorarlos como entes puramente artísticos. Más afinada nos pareció *El Tiempo Prestado*, de David González, en su discusión sobre la carga que supone la vejez en la una sociedad autolimitada a la hora de asimilar el ocaso de sus mayores, una situación en demasiadas ocasiones traumática para unos y otros.

Koldo Almandoz y su *Columba Palumbus* abrió con bastante frialdad la sección oficial. Su corrección formal no esconde una propuesta demasiado simple que además deja cierta sensación de deja-vù en el espectador. *Cabaret Kadne*, de Marc Riba y Anna Solanas, sin dejar de provocar esa admiración casi intrínseca al artesanal trabajo de la Stop-Motion, muestra lógicas carencias formales en comparación con cortometrajes realizados con este tipo de animación como, por ejemplo, la maravillosa *Madame Tutli Putli*.

ESCORTO en paralelo

El festival, que ha recogido más de 450 propuestas a concurso, se resiste en esta su tercera edición a reducir su oferta a los 20 cortos que compiten en la sección oficial. Por ello ha programado nueve cortos más fuera de concurso. Trabajos que la organización considera de necesario visionado para el espectador.

Gustavo Prieto tuvo en honor de inaugurar esta sección informativa y el festival con *L'amour*, una humilde reflexión sobre la vivencia del amor, diferente según saltamos generaciones. A continuación, Ignacio Sánchez de Bustamante desarrolla con *Lennon ha Muerto* un gran gag empeñado en mantener la sonrisa del espectador con su aguda verborrea. *Historia del Arte*, de Javier Batanero, muestra un crimen, el de la sociedad con sus miembros más invisibles. Más tarde, *Mi vida en tus manos*, de Nuno Beato, un modesto producto de animación de interesantísima factura tradicional. Por último, *Metropolis Ferry*, de Juan Gautier, una discusión sobre la superficial implicación del mundo desarrollado en la peripecia vital que envuelve cada uno de los casos de eso llamado inmigración ilegal.

Ya lo ven: menú variado en formato reducido para amantes del cine en una atmósfera distendida y abierta a la discusión, donde se agradece y mucho la accesibilidad de autores y organizadores, durante las proyecciones o en un animado coloquio al final del día alrededor de unas reconstituyentes cervezas. Siempre alrededor de eso que nos une: el Cine. Ya hemos consumido la primera de las jornadas, hoy completaremos el visionado de las diferentes secciones a falta de la gala de clausura y entrega de premios del próximo sábado. Esperamos impacientes.

Agente Cooper